

LA BIBLIOTECA BASE IMPRESCINDIBLE EN LA EDUCACION



Sargento Mayor (r)
LEON JAIME ZAPATA GARCIA

La Biblioteca tiene una historia muy antigua que se confunde con los orígenes de la escritura y los primeros rudimentos del libro. Floreció con trascendencia innegable en las civilizaciones Caldeosirias y en lustros y siglos de calvario fue extendiéndose a otros pueblos. De su progreso nos hablan elocuentemente Nínive con sus libros escritos en tabletas de barro cocido; Alejandría con sus centenas de millares de rollos de papiro; Pérgamo con sus 200.000 volúmenes de códices; y después, Grecia, Roma y los monasterios de la edad oscura hasta el nacimiento de las universidades en el siglo XIII. Muy pronto apareció la imprenta; el Renacimiento extendió su influjo a las naciones de Europa; florecieron las ciencias y también las mentes inquietas que provocaron guerras y revoluciones. Todos estos acontecimientos fueron dañinos unos, benéficos la mayoría, para la biblioteca, institución que cada vez más se fue ligando al proceso cultural de los pueblos, creciendo en forma tal que a partir del siglo XVII se hizo imposible atenderla sin una clasificación científica. Tampoco era ya privilegio de unos cuantos afortunados pues sus fundaciones llevaban como objetivo primordial el de prestar servicio a todo el público estudioso (1).

Para adentrarnos un poco más en la materia debemos aclarar que las palabras y enunciados contenidos en este trabajo no tienen nombre propio. Ya pasó a la historia aquello de la apropiación de las ideas; vivimos

culturalmente gracias al legado de la humanidad y en todo lo que decimos y obramos hay algo de las generaciones presentes o pretéritas.

En esta era de las velocidades y las conquistas que ya ni tiempo nos dejan para el vértigo por la rapidez con que se suceden, la educación en los llamados países en desarrollo tiene que sacudir su modorra secular y entrar a marchas forzadas en una competencia feroz para poder responder a las necesidades del momento. Y en este continuo recurrir, planear, corregir y hacer, la biblioteca científicamente concebida, organizada y manejada se sitúa como arco toral de la cultura, base imprescindible en la educación. Veamos por qué y hagamos un estudio comparativo, pues es necesario que situemos nuestra realidad frente a aquellas que nos sirvan de estudio y de estímulo. Además, sabemos bien que esto de la comparación no es cosa nueva, que se aplica a todas las ciencias y en algunas desde hace más de siglo y medio (2).

LA BIBLIOTECA PUBLICA

En esta breve relación nos ocuparemos primero de la institución al servicio del público en general. Ella es hija de la que establecieron los antiguos monarcas en sus palacios y aunque la historia nos habla de la que abrió Pisistrato en Atenas como la primera en su género, (600-527 a. de J.C.), como también de la que no alcanzó a inaugurar Julio César en el año 44 antes de nuestra era en Roma,

cuyos fundamentos constituyeron la base de la primera biblioteca pública del Imperio, lo cierto es que no podemos hablar de verdaderas instituciones al alcance de un conglomerado heterogéneo de lectores hasta el siglo XVIII, aunque en su mayoría dependían de los gobernantes. Recordemos que la Biblioteca Nacional de Colombia data de 1777 y si nos detenemos a medir su progreso en relación con el de la humanidad, y más concretamente aún con el de las instituciones de su género en los países desarrollados, ella sigue aferrada al siglo pasado, con el breve intervalo en que fuera dirigida por el ilustre compatriota don Daniel Samper Ortega, a partir de 1931. La Subdirección de Patrimonio Cultural del Instituto Colombiano de Cultura en buena hora confiada al Dr. Horacio Rodríguez Plata, está decidida a darle una nueva fisonomía y ya ha iniciado la ejecución de un plan de modernización y ampliación para que el bicentenario la encuentre completamente remozada.

En la alborada de la moderna biblioteca tienen su puesto de honor los Estados Unidos de Norteamérica y no podemos desligar su prodigioso avance, y el de las demás naciones desarrolladas, del progreso mismo de estos establecimientos. Leamos las palabras de Benjamín Franklin cuando organizara una biblioteca, de esto hace ya 242 años (1728): "...reuniendo así nuestros libros en una biblioteca común tendríamos, -puesto que habría-

mos decidido conservarlos juntos, la oportunidad de poder aprovechar los libros de los demás, lo cual casi sería como si cada uno fuese dueño del conjunto..." (3). Sugería el científico la conveniencia de desprendernos de nuestras colecciones particulares para ponerlas a disposición de toda la comunidad; llamado que ha sido atendido por muchas personas en el mundo. Jefferson, al terminar el siglo XVIII, entregó la suya clasificada de acuerdo con un sistema adaptado por él de las tablas de Bacon, con la cual se fundó la biblioteca del Congreso de los EE. UU., uno de los centros culturales más famosos del mundo.

Y como en esto de los libros todos pecamos de egoístas; ¿y en qué no somos egoístas los humanos?. Cuántas veces en nuestras bibliotecas poseemos obras que ni siquiera han sido miradas y otras que ya no nos son útiles, mientras que un ejército de menesterosos de la cultura anda sin rumbo en busca de obras en que saciar su avidez intelectual. Tenemos que convencernos que ya no estamos en la Edad Media para seguir custodiando los libros; ellos deben cumplir una función social; sus autores al escribirlos tuvieron como principal objetivo el que fueran de mano en mano sirviendo a la sociedad. Esa especie de avaricia con los tesoros de la humanidad nos hace en cierta forma criminales, al privar a nuestros semejantes de una riqueza que a todos pertenece. Antes que dar limosna deberíamos proporcionar lectura a quie-

nes no tienen recursos para adquirir libros y para ello solo hay una forma organizada, eficaz y funcional: La biblioteca pública. Pero no esa pobre biblioteca pública que nosotros conocemos en nuestros pueblos, olvidada en un local inadecuado, sin elementos básicos para su funcionamiento, sin presupuesto para adquirir nuevas obras y a la cual nadie se acerca porque no responde a su inquietud, y cuando posee el material no puede llevarse a casa para su mejor aprovechamiento. No; esa no es ni siquiera un remedo de biblioteca. La moderna es aquella que atrae y busca al lector; que tiene como meta única la de hacer que las obras disponibles circulen y circulen incansablemente hasta que rindan su vida después de arduo servicio. Esta institución es el templo de la cultura en la más estricta acepción de la definición, pues a ella, como a nuestros templos, tenemos que acercarnos alegres o preocupados, en respetuoso silencio, sin distinciones enojosas pues en su recinto solo prima la jerarquía del espíritu que quiere alzar el vuelo. Está hecha esencialmente para servir al obrero, al artesano y al campesino, etc., pues en su augusto recogimiento se produce imperceptiblemente una inversión de valores sociales que a la postre fructifica grandes beneficios, por lo cual se la llama con sobrada razón "la universidad del pueblo".

Un eminente levita colombiano sostiene, con fundada razón, que el subdesarrollo es un estado mental en los

individuos y en los pueblos que les impide despegar, y en el campo que nos ocupa tiene su mejor explicación. Cuando queremos presumir de cultos y superdesarrollados nos hacemos fotografiar de espaldas a una biblioteca. Esa es la moda desde los altos personajes hasta las aspirantes a reinos de barrio. Menos mal que a los futbolistas y a los ciclistas no les ha dado por copiar la costumbre de las poses que continuamente aparecen en diarios y revistas. ¡Pero vaya alguien a decirle a una de estas personas que la biblioteca necesita esto o aquello, o que es de urgencia ampliar sus servicios, para ver en qué forma le escuchan y responden!. Necesitamos cuanto antes cambiar nuestro estado mental en muchísimos órdenes y especialmente en cuanto al concepto que nos merecen las instituciones de lectura; y a este movimiento agresivo contra la ignorancia estamos llamados a ingresar todos. Muy bien que se abran escuelas y muy mal que se menosprecien los servicios bibliotecarios, criterio que nos ha perjudicado enormemente. Tenemos que aceptar que los "libros, folletos, publicaciones periódicas, películas y otros materiales de biblioteca son elementos indispensables en todos los grados de la enseñanza, desde las primeras letras hasta la universidad y la educación de adultos" (4). Mientras que en otras naciones ya se habla de emplear los satélites de comunicaciones para servir más prontamente la información científica y técnica a través de la bi-

biblioteca, pues la imprenta tarda en este sentido mucho más (5); mientras las bibliotecas de sus universidades usan el telex para la búsqueda, presentación y recuperación de la documentación con el fin de ayudar a los investigadores y universitarios en sus trabajos (6), y las más apartadas comunidades rurales reciben la visita del bibliotecario que les lleva literatura apropiada a sus ocupaciones, e igual política se sigue con las profesiones técnico-científicas y comerciales, nosotros vamos perezosamente a lomo de mula. Lo único que puede salvarnos es la decisión de dar un gran salto que imite aquel célebre sacudimiento japonés que arrancara al imperio de la noche del samurai a la era del modernismo, cambiando en corto tiempo lo que había permanecido inmodificado durante siglos. Esto puede ser posible si nos unimos en este propósito padres de familia, magisterio, estudiantes, autoridades, en general todas las clases sociales. Pongamos el libro en manos del pueblo para ayudarle en su superación e impedir que muchos de nuestros compatriotas vuelvan al analfabetismo, como ha venido ocurriendo. Si se adelantara una investigación minuciosa descubriríamos que la población alfabetizada es muy inferior a la que nos presenta las estadísticas, pues especialmente el núcleo campesino con su escuela rural sub-desarrollada se quedó apenas en el umbral de la instrucción, garabateando una firma y tartajeando algunas sílabas. Tenemos que volver nues-

tras miradas a estos compatriotas, núcleo mayoritario de la nacionalidad y base primordial de su economía. En 1940, el doctor Jorge Eliécer Gaitán, entonces Ministro de Educación, estableció las escuelas ambulantes, una de cuyas secciones constaba de biblioteca rotatoria, cinematografía y discoteca; cada escuela disponía de cuatro camionetas, dos de ellas habilitadas para transportar los libros; lo más extraordinario de este experimento fue la prestación de las obras a domicilio, con estupendos resultados; pero fue una gota de agua en un océano de necesidades; salido el Dr. Gaitán del Ministerio, quienes le sucedieron se olvidaron del servicio.

El doctor Gabriel Anzola Gómez, destacado educador, dice que la "sola presencia de los libros no tiene casi importancia. El libro es un artículo muerto cuando no se tiene el hábito de usarlo como instrumento para resolver un problema... El campesino es naturalmente torpe para manejar un libro; teme dañarlo si es ajeno y por eso muchas veces se abstiene de tomarlo en préstamo" (7). El Instituto Piloto de Educación Rural de Pamplona presentó al "Seminario sobre planeamiento de un servicio nacional de bibliotecas escolares", la investigación realizada en 1961 entre personas de 15 y 25 años que habían cursado uno o más grados de la escuela primaria, de la cual resultó que solo un 10% empleaba la lectura en forma apropiada, siendo más acentuada de esta deficiencia en la zona rural

(8). La inclusión de la bibliotecología en los programas de la Normal constituye un acierto del Ministerio de Educación, pues ello traerá seguramente una nueva apreciación del valor de la biblioteca en la instrucción y probablemente sea la base para fundar, en mejores condiciones, la biblioteca rural, atendida por el maestro y apoyada por las juntas de Acción Comunal.

Para ilustrarnos mejor sobre el empleo del servicio en Asia, observemos cómo la Biblioteca Pública de Delhi ha ensayado en vía de experimentación lo que bien puede denominarse "biblioteca para analfabetos" por medio de ayudas audiovisuales para instruir a mozos de estación y zapateros que no saben leer, con resultados maravillosos, pues por medio de películas, debates y enseñanza práctica han mejorado sus conocimientos y, por ende, su trabajo (9). Tailandia, Ghana e Indonesia se encuentran empeñadas en un esfuerzo titánico para extender el servicio bibliotecario a todos sus habitantes. Y como en el mundo entero está en movimiento una basta política de desarrollo económico y social, se está recurriendo a las instituciones de lectura para llevarla a buen término, cuestión no propiamente novedosa para las potencias económicas ya que en Gran Bretaña, hacia el siglo XVIII, los "Institutos de Mecánica" facilitaban obras a sus trabajadores y dictaban conferencias para su mejor capacitación; y para 1849, un Comité Nacional de

Bibliotecas Públicas aconsejaba incluir material bibliográfico sobre las actividades de la ciudad para promover la instrucción; y en los EE. UU., la Cámara de Comercio decía lo siguiente: "Las buenas bibliotecas, que son centros de educación, estimulan una vida mejor y esto, a su vez, hace que mejoren las condiciones económicas. Cuanto más instruido esté nuestro pueblo, mejor será su actuación profesional y, por consiguiente, gastará más dinero" (10).

El desarrollo de las bibliotecas en Gran Bretaña y EE. UU., desde mediados del siglo XIX es impresionante y su influencia trasciende a otras naciones, (y hasta ahora un poco a las latinoamericanas). Desde entonces ya prestaban el servicio a domicilio (11). Las bibliotecas públicas en Norteamérica se han convertido en el sitio más acogedor de la comunidad por la variedad de los servicios y la comodidad que brindan, pues baste con decir que no pocas ofrecen a las madres un lugar apropiado para dejar a sus pequeños de brazos mientras ellas consultan. Y estas consultas menudean desde la receta de cocina hasta los temas propios de la profesión y aspectos relacionados con la ciudad, región, etc. El lector tiene acceso directo a los estantes, lo que nos demuestra que el bibliotecario es en la actualidad un elemento que ha cursado estudios en esta ciencia, desde cursos de alguna extensión hasta la licenciatura, el **Ph.D.**, de las universidades extranjeras. En Colombia los primeros los

ha dictado el Ministerio de Educación Nacional con alguna frecuencia, la Biblioteca "Luis Angel Arango" del Banco de la República; el Colegio del Sagrado Corazón en Cali, la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia y el Colegio Académico de Antioquia en Medellín, exigiendo como base a los aspirantes el título de bachiller. La Licenciatura hasta hoy, solo la expide la Escuela Interamericana de Bibliotecología y muy pronto quizá, se abra otra facultad en la Universidad Nacional. Es, pues, el bibliotecario de hoy un auténtico administrador de la cultura.

Sigamos adelante y pasemos a Finlandia. En este país las comunidades de más de 15.000 habitantes cuentan con un bibliotecario con título universitario; el presupuesto para sus bibliotecas está conformado por el Estado y las autoridades locales y contempla todas las necesidades del establecimiento, desde sueldos hasta sumas para ayudas audiovisuales, bibliobuses y barcos bibliotecas (12). Miremos rápidamente el edificio para la pequeña biblioteca de Lauritsala, población que tiene aproximadamente 13.000 habitantes, fundada en 1932 con el núcleo de la comunidad rural y el personal de algunas fábricas que allí funcionan. Contaba desde antes de su constitución administrativa con una filial de Biblioteca de unos 400 volúmenes; hoy posee unos 15.000 y tiene una sucursal para la escuela elemental; el promedio de circulación de obras por habitante es, deduciendo de

la estadística de 1957, de unas 8 obras, esto es que ha tenido una circulación de más de 100.000 volúmenes. Aquí sí cabe recordar las palabras de un destacado hombre de letras de Argentina: "No me preguntéis cuántos volúmenes tiene mi biblioteca, preguntadme cuántos son sus lectores". En 1951 se trasladó a edificio propio que tiene las siguientes especificaciones: "Ocupa una extensión de 825 m², de los cuales 530 están reservados a la biblioteca propiamente dicha. Además de la residencia del bibliotecario, la planta baja cuenta con espacio para otros servicios. Los fondos para la construcción de este edificio, hasta el 20% de su costo, fueron proporcionados por el municipio y por el estado, de conformidad con las disposiciones de la legislación finlandesa sobre bibliotecas. La entrada principal atrae la atención de los transeuntes porque junto a la puerta hay un escaparate-jardín donde los libros están expuestos entre plantas. Del vestíbulo se pasa a la gran sala de lec-

tura, a la sala para la juventud, a la de revistas y a la del círculo de estudios. La sala de préstamo de libros mide 122 m² y se halla en el centro del edificio... De la sala de préstamo de libros se pasa a una pequeña sala de lectura para niños. En el departamento de la juventud hay libros para préstamos y referencia y mesas para los lectores... La sala de préstamo de libros ha resultado muy adecuada para reuniones literarias y conferencias... con espacio suficiente para unas 400 personas". etc., etc. (13).

En Helsinki la Asociación de Estudiantes de la Universidad tiene biblioteca particular manejada y administrada por los mismos estudiantes; su edificio fue construido por colecta popular y tiene 140.000 volúmenes, con salas de lectura para 200 personas (14). Y por ello hablando de servicios bibliotecarios los países escandinavos y sus vecinos nada tienen que pedir en este campo.

Miremos estadísticas:

	Superficie (K2)	Habitantes	Bibliotecas	Volúmenes
NORUEGA	325.219	3.753.000	1.383	9.088.000
SUECIA	449.793	7.808.000	2.236	23.389.000
FINLANDIA	337.009	4.639.000	4.114	10.349.000
DINAMARCA	43.096	4.797.000	1.453	14.151.000 (15)

Los tres primeros países suman menos en extensión y en habitantes que Colombia que hasta 1964 poseía 687 bibliotecas entre nacionales, especiali-

zadas, administrativas, públicas, universitarias y escolares con un total de 2'448.643 volúmenes (16), ateniéndonos a nuestras estadísticas, y ya sa-

bemos lo alegres que somos los colombianos para rendirlas. En cuanto a Dinamarca, más pequeño que el Departamento de Boyacá y menos del doble de la extensión de Cundinamarca, su servicio bibliotecario es de los más perfectos del mundo.

Pero indudablemente Rusia constituye el ejemplo más sobresaliente en este sentido (Los datos siguientes y los anteriores son basados en estadísticas de la UNESCO para 1964). Y es admirable porque a diferencia de las demás naciones desarrolladas solo vino a iniciar el proceso bibliotecario moderno después de su revolución. Lenin fue siempre un convencido de la necesidad de llevar a todas las gentes el servicio de lectura. Se "Lamentaba que las bibliotecas públicas estuviesen aisladas del pueblo y decía que no debían enorgullecerse ni gloriarse de los libros y manuscritos antiguos o raros que poseyeran sino de la circulación de los libros entre el pueblo, del número de nuevos lectores, de la rapidez de sus servicios; de ahí que uno de sus primeros documentos después de 1917 estuviera dedicado a **"Las tareas de las bibliotecas públicas de Petrogrado"** y contiene una serie de indicaciones concretas que sirvieron después de base para la reorganización de las grandes bibliotecas del país", pensamiento que acariciaba desde 1913 (17). Hoy Rusia cuenta con una red aproximada de 400 mil bibliotecas y dos mil millones de volúmenes, estos, 8,5 volúmenes por habitante, y una producción tipográfica de 2.000 libros

por minuto en 138 idiomas, lo cual viene a representar la cuarta parte de la producción bibliográfica mundial. La **Biblioteca Lenin** de Moscú edita anualmente una **"Lista informativa de publicaciones rurales"** en la cual da cuenta de las obras más adecuadas a las labores agrícolas que las editoriales tienen para publicar al año siguiente; con esta guía los Centros Colectores Regionales y las bibliotecas formulan sus pedidos a las editoriales mucho tiempo antes de publicarse la obra.

Analicemos el proceso de las bibliotecas en las repúblicas soviéticas de Bielorusia y Uzbekistán. La primera tiene unos 9 millones de habitantes, quienes disfrutan de 20.000 bibliotecas con 79 millones de volúmenes; en todas las poblaciones urbanas existen bibliotecas municipales, infantiles, técnicas y sindicales. En Minsk funcionan 557, y en las zonas rurales hay una por cada mil habitantes. La divisa de estos establecimientos es: "Los libros son para el pueblo". Los bibliotecarios están equiparados en sueldos a los ingenieros y técnicos más calificados, norma generalizada en todo el territorio soviético. La segunda república, Uzbekistán tiene 11 millones de habitantes y 10.600 bibliotecas, sin contar las especializadas, escolares, etc., con un total de 44 millones de volúmenes (18).

Cuadro comparativo de las bibliotecas nacionales, universitarias y públicas de los EE.UU., y de la URSS.: (19).

	Nacionales, Nº Volúmenes.	Universitarias, Nº Vol.	Públicas, Nº Vol.
EE.UU.	1 12.354.000	2.132 228.000.000	7.257 161.126.000
URSS.	16 61.900.000	818 171.907.000	135.751 845.183.000

De los países antes nombrados los rebeldes latinoamericanos copian: de los socialistas y vecinos, los hippies y su indumentaria; de Gran Bretaña, la música y las canciones de los beatles; de los Estados Unidos, la costumbre de masticar chiclets, las las acciones de los gángsters y morfinómanos; de los comunistas, los cocteles molotov, los pedruzcos contra las personas y las vitrinas, y las guerrillas. Pero nunca se nos ocurre imitarlos en su trabajo, en su progreso social y cultural. Todo lo negativo y muy poco de lo positivo.

LA BIBLIOTECA INFANTIL

De las bibliotecas para adultos nacieron las infantiles, pues los chicos, cuyas mentes inquietas están siempre procurando descorrer el velo de los conocimientos, no podían quedarse a la puerta de las mismas mientras los mayores penetraban en ellas. La bondad de este servicio ha sido maravillosa y los progresos que ha alcanzado son tantos que no podríamos describirlos aquí. De la Biblioteca Infantil surgió la de Adolescentes. En los países más progresistas del mundo no se admiten en las bibliotecas para adultos niños menores de 14 años. Cuando el niño ha abandonado la escuela primaria se encuentra en un proceso in-

termedio entre los gustos de la infancia y las preferencias de la adolescencia; su material de lectura es diferente y por lo tanto el ambiente de la biblioteca debe serlo también. Las salas también difieren en cuanto a decoración y mobiliario.

Finalizada la última contienda mundial, ante la desolación de las ruinas humeantes de las ciudades nació la idea de fomentar el mutuo conocimiento entre los pueblos y la fraternidad entre las personas principiando por los niños, para lo cual se solicitaron de Munich a todos los países del mundo obras sobre literatura infantil autóctona. De esta iniciativa acogida por varias naciones surgió la biblioteca internacional para la juventud, en Munich, cuya organización es motivo de estudio y emulación; ella envía a diferentes lugares del mundo exposiciones para niños; auspicia concursos de literatura, pintura, etc., entre los chiquillos que usan sus servicios (20). De allí viene también la costumbre de presentar en las bibliotecas láminas que muestran a los niños cómo son y qué hacen sus compañeros de las otras regiones del globo. También auspicia la Biblioteca Infantil y de Adolescentes, el teatro y la música y se preocupa con mayor esmero por infundir en los pequeños lectores el amor por

la lectura y la investigación. Las bibliotecas para estas personas en agraz no pueden tener la solemnidad de aquellas de corte clásico y antiguo que espantan a los niños. Deben ser acogedoras en grado sumo.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Hémos aquí frente a la más grande institución entre las de su género. Fue concebida por unas maestras inglesas, de esto no hace muchos lustros; rápidamente copiada se ha desarrollado a la par con las otras en los países avanzados. Esta biblioteca que apenas principia a causarnos curiosidad en Colombia, es la base para asegurar una verdadera educación progresiva.

Llama la atención la frecuencia con que aparecen tratados los temas sobre fallas en la educación en nuestro medio. En esta discusión se mezclan los altos funcionarios con los pedagogos eminentes o no; los profesores y maestras con los padres de familia, y hasta los mismos alumnos alzan su voz sobre el particular. Y cada quien en la medida de sus capacidades pontifica sobre causas, efectos y panaceas con una seguridad escalofriante. Los diversos órganos de divulgación recogen todo ese mar de conceptos que presentado a grandes titulares impresionan momentáneamente a unos mientras que otros hacen el oso; en términos generales el gran público participa del bullicio. Por todas partes se ven y se oyen planes y soluciones para el problema, pero nunca se dice por par-

te de quienes tienen mayor responsabilidad que una de esas fallas sea la carencia absoluta del servicio de biblioteca escolar en los planteles de primaria y secundaria. Es necesario concientizarnos sobre la urgencia de ofrecer en la etapa de la escolaridad un adecuado servicio de biblioteca a los alumnos, el cual no podrá brindarse mientras los colegios sigan amarrando los pocos libros que poseen. Hay necesidad de facilitarlos sin trabas a los muchachos. Es preferible que se acaben por el uso y no que mueran atacados por el polvo y la polilla tras las puertas de las vitrinas cerradas con llave en donde permanecen prisioneros del egoísmo. Ocurre que al cabo de los años esos libros se hallan convertidos en cadáveres, pasados de moda de acuerdo con los planes de estudio vigentes, quitando el espacio a los nuevos. Al frente de la biblioteca debe estar un profesor bibliotecario que auxiliado por los jefes de curso, introduzca a los alumnos en la investigación. Con un laminario sistemáticamente organizado se complementará la instrucción, disminuyendo la costumbre de exigir a los niños que recorten láminas en periódicos y demás publicaciones, en lo cual debe observarse mucho cuidado. Es necesario que el director de la biblioteca y los profesores de grupo enseñen a los alumnos a manejar los diccionarios, enciclopedias y demás obras de referencia. Y algo de mucha importancia que los profesores lo saben pero que no lo practican en su

gran mayoría, es la obligación de dar bibliografía exacta al asignar trabajos de investigación. En este aspecto tan esencial para encauzar la mentalidad investigativa del alumno lo ideal sería que la bibliografía se hiciera con base en los materiales de la biblioteca escolar, y de no ser posible por carecer de ella, indagar primero qué existe en las obras bibliotecas de la localidad para dar una información verídica al escolar. Es exasperante observar cómo las tareas que se exigen hoy se han convertido en trabajo para los padres de familia y en no pocos casos para sus secretarías; tareas muchas de las veces absurdas que han obligado al Ministerio de Educación de Colombia a tomar cartas en el asunto.

En el trabajo de la Comisión Especial de la Organización de Estados Americanos OEA, presentado a la Reunión de Ministros de Educación efectuada en Bogotá en agosto de 1963, aparece la siguiente e importante información relacionada con Latinoamérica:

“Para 249.174 escuelas primarias con una población de 24.794.000 alumnos y 18.000 escuelas secundarias con una matrícula de 3.837.000 alumnos se cuenta en total con unos cinco millones de unidades bibliográficas. Si se acepta la norma de que debe haber tres libros por cada estudiante, se necesitaría aproximadamente ochenta y seis millones de volúmenes para niños y jóvenes. El déficit es pues considerable. La escasez de libros es-

colares para adultos recién alfabetizados gravita retardatariametne sobre los procesos educativos de toda índole. El adulto que ha aprendido a leer revierte al analfabetismo, por desuso de su capacidad u olvido, convirtiéndose en analfabeto”.

Coincide con lo anterior el documento presentado por la Asociación Colombiana de Bibliotecarios “ASCOLBI” al I Congreso Pedagógico Nacional, en 1965, que en sus puntos más esenciales dice en resumen lo siguiente:

La **Biblioteca Escolar** es un centro de materiales educativos y recursos pedagógicos, destinada a satisfacer los intereses individuales, creando el hábito por la lectura y el gusto por los buenos libros; sirve de estímulo a los alumnos en sus ansias de investigación y de asesora en el desarrollo de los planes educativos a la vez que constituye un poderoso auxiliar para los profesores en el cumplimiento de su labor formativa; facilita la recreación mediante el suministro de materiales adecuados y programas especiales.

En cuanto a fondos se recomienda que al fundar una biblioteca escolar se fije como meta normal la cantidad de cinco (5) libros por alumno y un programa de enriquecimiento gradual de por lo menos dos libros en los años siguientes por cada alumno nuevo. El material debe estar fraccionado en la siguiente proporción: un 70% de libros relacionados con los programas de enseñanza vigentes; el 10% para

obras de referencia y el 20% restante en obras de tipo recreativo.

En relación con el personal se aconseja que no solo haya cursado estudios bibliotecarios sino que posea también una experiencia mínima de dos años en la docencia (21).

Tenemos, pues, que la biblioteca escolar debidamente instalada, organizada y en funcionamiento, requiere de constante renovación de su colección para lo cual no hay que esperar que todo venga del estado. El Círculo Literario, el Grupo de Amigos de la Biblioteca, la Asociación de Padres de Familia, el cuerpo docente y los alumnos deben fijar la política a este respecto (22). La refacción y encuadernación de las obras que lo requieran puede estar a cargo de los alumnos en la clase coprogramática de encuadernación.

En Colombia el gobierno de acuerdo con las declaraciones del Sr. Presidente de la República y su Ministro de Educación, quiere prestar atención especial a este asunto. Por lo pronto los planteles de enseñanza primaria y secundaria del Departamento del Valle vienen recibiendo asesoría sobre este servicio, gracias al programa de Extensión de la Facultad de Educación de la Universidad del Valle. Pasan ya de 50 los planteles que han enviado profesores y empleados a capacitarse en la referida universidad y con quienes se ha establecido una red incipiente de bibliotecas escolares (23).

Otro beneficio de la Biblioteca Escolar, de gran significación económica para los padres de familia, es el que exonera a estos de la agobiante carga de obras que los planteles de educación piden a cada alumno. La gran mayoría de los grupos familiares es pobre y no es justo ni caritativo que se les obligue a invertir en libros de texto cada año una apreciable cantidad de su exiguo presupuesto, restándosela a la alimentación y al vestuario. Nadie podrá alegar que esto no es cierto. Y lo grave es el que muchos de esos libros ni siquiera se usan durante el año, según testimonio de varios profesores, y menos cuando el profesor domina la materia.

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

En lo referente a bibliotecas universitarias la situación es mejor en los países en vía de desarrollo. En Colombia se avanza con ritmo acelerado. Ya son muy pocas las universidades y establecimientos de educación superior que no poseen servicio bibliotecario eficiente o que no lo estén planeando técnicamente; las pocas reticentes tendrán que ingresar al movimiento renovador, so pena de quedarse a la zaga, desprestigiándose ante el alumnado que preferirá centros más dinámicos y generosos en la prestación de los valiosos servicios de investigación. Cuando no son los alumnos los que reclaman airadamente contra esta anomalía. Prueba de ello, y bastante elocuente, fue la queja de los participantes en la huelga que a

fectó a una conocida universidad de Bogotá en 1969, de no disponer de servicio moderno bibliotecario, coincidiendo con los alumnos de la Universidad de Clermont-Ferrard, cuando el vendaval revolucionario que azotó a Francia en 1968, en el cual fue personaje central el señor David Cohn-Bendit. Entre las peticiones figuraba con prioridad la de atender a la solu-

ción de la necesidad de una biblioteca moderna.

La Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y la Universidad del Valle se han colocado a la cabeza en servicios bibliotecarios dentro de las instituciones de su género en nuestra patria, colocando su biblioteca como centro de la actividad académica.

NOTAS

- (1) Revista de las Fuerzas Armadas, vol. XII, N° 36, p. 459-467.
- (2) HASSENFORDER, Jean. "Estudios comparados y desarrollo de las Bibliotecas". Bol. Unesco. Bibl., v. XXII, No 1, 1968, p. 13-19.
- (3) LORENZ, John G. "La función de las bibliotecas en el desarrollo económico y social". Bol. Unesco. Bibl., v. XVI, N° 5, 1962.
- (4) *Ibidem*. p. 239.
- (5) CAMPEL, H. C. "Las comunicaciones mediante satélites; algunos de sus efectos de interés para las bibliotecas". Bol. Unesco. Bibl., vol. XX, N° 3, 1966, p. 139-144.
- (6) VAN DER WOLK, J. "Teletipo y telecódigo en las Bibliotecas". Bol. Unesco. Bibl. vol., XX, N° 4, 1966.
- (7) ANZOLA GOMEZ, Gabriel. "Cómo llegar hasta los campesinos por medio de la educación". Biblioteca de autores contemporáneos, vol. 4, (Bogotá, Imprenta Nacional, 1962), p. 192-194.
- (8) SABOR, Josefa E. "Revisión del concepto de las funciones bibliotecarias en América Latina". Bol. Unesco. Bibl. vol. XX, N° 3, 1966, p. 119-120.
- (9) KALIA, D. R. "Un nuevo enfoque del servicio de bibliotecas en Asia". Bol. Unesco. Bibl., vol. XVI, N° 5, 1962, p. 253.
- (10) LORENZ, J. *Op. citado*, p. 239
- (11) HANSENFORDE, J. *Op. citado*.
- (12) GARDENER, Frank M. "Las bibliotecas públicas en Finlandia". Bol. Unesco Bibl., vol. XVIII, N° 3, 1964, p. 125-127.
- (13) KANNLA, Helle. "Un nuevo edificio para pequeña biblioteca pública en Finlandia". Bol. Unesco. Bibl., vol XIII, N° 1, 1959, p. 10-12.
- (14) GARDENER, F. M. *Op. citado*.
- (15) INFORMATODO, 1969. Selecciones del Reader's Digest, (1968).
- (16) MORENO MATTOS, Armando. "La biblioteca en Colombia, 1964", 5ª ed. Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 1966.
- (17) KONDAKOV, I. "El centenario de la Biblioteca Nacional Lenin de la URSS". Bol. Unesco. Bibl., vol. XVII, N° 1 1963, p. 24-27.
- (18) MINCOVICH, M. y D. Tadziewa. "El desarrollo de las bibliotecas en Bielorrusia y el Uzbekistán". Bol. Unesco, Bibl., vol. XXII, N° 2, 1968, p. 92-95.
- (19) INFORMATODO (*Ibidem*).
- (20) LEPMAN, Jella. "Educación artística en la Biblioteca Internacional, Munich". Bol. Unesco. Bibl., v. XI, N° 12, 1957, p. 272-273.
- (21) Asociación Colombiana de Bibliotecarios. Bogotá. "Las bibliotecas en la educación colombiana". (En: Bol. de la Asoc. Col. de Bibl., vol XX, enero-diciembre de 1966, N° 4, p. 15-22).
- (22) LUZURRIAGA, Lorenzo. "Bibliotecas escolares". (En: Manual de didáctica y organización escolar, por Félix Martí Alpera y otros. Buenos Aires, Losada, (1947), p. 477-491.
- (23) SANABRIA PARRA, Adela. "Bibliotecas en Cali y el Departamento del Valle". Bol. Asoc. Col. de Bibl., vol XI, N° 1-2, 1965, p. 29-30.